

Sesquicentenario de la Facultad de Medicina

La Facultad de Medicina de la UNAM celebra el sesquicentenario —nada menos que 150 años— de su existencia. Con este grato motivo, se han preparado dos números especiales de nuestra revista: octubre y noviembre, con artículos históricos de gran interés, relacionados con la creación de lo que se llamó: “Establecimiento de ciencias médicas”, en 1833.

La coordinación de estos artículos conmemorativos estuvo a cargo de la persona indicada: el Dr. Carlos Viesca Treviño, Jefe del Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina de nuestra Facultad. El Dr. Viesca cuenta en su currículum, entre otras acreditaciones, con ser miembro de la Academia Nacional de Medicina y jefe de enseñanza del Hospital López Mateos del ISSSTE.

La selección de los artículos ha sido muy cuidadosa para cubrir desde la trisecular Universidad de México hasta el Establecimiento de ciencias médicas, reflejado en esa larga y fructífera ruta la evolución de la medicina mexicana, desde Hernán Cortés, quien escribió al Emperador Carlos V que no mandara médicos a estas tierras porque los naturales eran muy diestros en este oficio, hasta el Dr. Valentín Gómez Farías, vicepresidente de la República, quien firmó el decreto el 23 de octubre de 1833, de la creación de la primera escuela de medicina en México.

Nuestros lectores podrán enterarse de los antecedentes históricos de la enseñanza de la medicina en nuestro país. Tema muy poco conocido y que merece ser difundido y apreciado en todo su valor y trascendencia.

En la Nueva España, durante el siglo XVI, ejercían boticarios, sangradores, barberos, cirujanos romancistas, ensalmadores, gentes como Gaspar de Cabral que curaba bubas o como Fray Lucas de Almodiar quien poseía “el divino don de curar”. Pocos médicos ha-

bían llegado a nuestras tierras y, por supuesto, dejaron su huella. Entretanto, la medicina indígena se había venido relegando poco a poco.

Los hospitales disponibles eran numerosos, pero dirigían sus cuidados más al alma que al cuerpo, al que se le daba principalmente vestido y sustento.

Una fecha interesante de retener es el 13 de mayo de 1578, día en que se crea la cátedra de medicina. Ya para fines del siglo XVI, se cuenta con la cátedra de prima y la víspera. Todos los datos anteriores los revive para nosotros la autorizada pluma del Dr. Viesca.

El segundo artículo es fiel espejo de la época, año de 1659, cuando Fray Salvador de Victoria, quien probablemente tenía alteradas las facultades mentales, es condenado por el tribunal de la Inquisición a abjurar en acto público de fe y a quedar prisionero de por vida trabajando en las labores más humildes.

Del brazo de la historia y guiados por la Dra. Rodríguez Pérez, del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, conocemos el cambio, en el Siglo XVIII, de la enseñanza superior, antes subordinada a las Instituciones religiosas que pasó a depender entonces de las de carácter laico. En la cirugía se siente también el progreso ya que en el mismo siglo, se funda un colegio para su estudio y se intenta fusionarla con la de medicina. Además, al crearse el espíritu de investigación surge el desacuerdo con el antiguo sistema médico y se introducen en la Universidad textos de autores europeos que critican la atribución de las enfermedades a alteración de los humores.

Los datos que nos ofrece el Dr. Ignacio de la Peña merecen destacarse. La Real y Pontificia Universidad señala que para obtener el Bachillerato en Medicina era necesario cursar

cuatro años de estudios consecutivos. Los textos en las cátedras eran: “Los aforismos”, “Los pronósticos” y “Las epidemias” de Hipócrates y uno de Avicena. Lo que llama especialmente la atención es que había lecciones de Astrología con la obra de Juan Secre-bosio: “De Sphera”. Las clases eran en Latín y el romance (castellano) sólo se permitía en Anatomía y Astrología. El maestro tenía que emplear una hora en la clase, la que se medía con un reloj de arena. El 1o. de abril de 1770 se estableció el Real Colegio de Cirugía de México en el Hospital Real de San José de los Naturales. Los requisitos para matricularse eran entre otros: edad entre 15 y 20 años, ser cristiano viejo y de buenas costumbres, limpio de sangre y no haber sido procesados sus ascendientes por la Santa Inquisición. El Real Colegio de Cirugía fue considerado una Institución militar que al principio fue sostenido por la Real Hacienda y por un fondo de “hospitalidad de indios”. El 22 de octubre de 1821 cambió su nombre por el de Escuela Nacional de Cirugía. Con este hecho se cerró una etapa de la cirugía mexicana.

Llega entonces el momento de dirigir la atención a la situación de las ciencias y de la medicina en Europa. En 1833, se funda en México el establecimiento de Ciencias Médicas. En esta época, junto a la revolución política se inicia la industrial. Hechos sobresalientes referentes a las ciencias son John Dalton crea la teoría atómica de la materia (1808-1828); A. Davy descubre la electrólisis, y Faraday establece sus leyes; Lamarck y Trevisanus (1802) crean el término Biología. En la Anatomía descriptiva Sommerning casi ha concluido la Anatomía microscópica para constituirse en la primera de las ciencias básicas, y la disección del cadáver será su principal método de investigación. Xavier María

Bichat (1771-1802) pronuncia el concepto de tejido y con él la patología será tisular. Virchow hablará de una patología celular. En cincuenta años, de 1790 a 1840, la medicina sabe percudir y auscultar, cuenta con el método anatomoclínico, que cada vez da más frutos persiguiendo signos y lesiones. Chauffard dice: “En la medicina ha ocurrido una mutación brusca”.

Por fin, al entrar el ejército trigarante a México en 1821, termina la época colonial; sin embargo, la enseñanza de la medicina conserva las normas de esa época hasta 1833. Durante la Colonia la Facultad de Medicina subsistió con un costo no mayor de \$1,000.00 y la cirugía \$1,644.00 al año, en esta última, el profesorado se reducía a un individuo, que hacía de todo. Al terminar la guerra de Independencia y desaparecer el Santo Oficio, con todas sus prohibiciones, llegaron informaciones sobre el avance de la medicina en otros países; esto hizo que el Protomedicato solicitara información sobre la Escuela y la Facultad; ésta resulta poco favorable y el gobierno liberal del Dr. Valentín Gómez Farías ordenó el cierre de la Real y Pontificia Universidad y el de la Escuela de Cirugía que dio su última clase el 21 de octubre de 1833.

El Dr. de Micheli, un apasionado de la historia de la medicina, nos habla de la integración de las disciplinas médicas con las quirúrgicas y con las ciencias básicas en una única escuela o Facultad. El Establecimiento de ciencias médicas que ocupó de 1833 a 1836 el ex colegio de Betlemitas, anexo al Hospital Real de Nuestra Señora de Belén en la calle que ahora se llama Tacuba. Hacia fines de 1936, se trasladó al Hospital del Espíritu Santo, pero tuvo que ser cerrado por falta de recursos. Reabrió en 1838, llevando una existencia errante; pasando por el colegio de San

Ildefonso, luego el de San Juan de Letrán y, en 1851, al Hospital de San Hipólito. Al fin, en 1954, los profesores con sus sueldos y otras contribuciones adquirieron el antiguo Palacio de la Inquisición. En este edificio permaneció la Facultad un siglo, siendo el crisol de generaciones de jóvenes que forjaron la medicina mexicana y la proyectaron al mundo.

Una experiencia inolvidable la constituye leer el expediente médico del Dr. Valentín Gómez Farías, quien siendo vicepresidente de la República y asesorado por el Dr. Mora, crea la Dirección de Instrucción Pública y los Establecimientos, entre ellos el de ciencias médicas.

Cierra este primer número de sesquicentenario un artículo de Francois de la Porte, del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM: "Una buena política". Se trata de un

artículo curioso, que contiene los relatos de Carlos María Bustamante y de Guillermo Prieto sobre una epidemia de cólera en México.

De todo este mosaico de información, queda una sensación de frescura muy agradable, por la apreciación del romanticismo de la Colonia en la Nueva España y los agitados cambios provocados por el nacimiento de nuestra nación en los cuales participa la Escuela de Medicina.

Quedamos invitados a la segunda parte de esta conmemoración, en el número correspondiente a noviembre, en el que se revivirán episodios de la evolución de la Medicina en México que nos permitirán comprender mejor su presente y visualizar su futuro.

Dr. Jaime Segura
Editor

